

Un apunte sobre la bolsa española a través de José de la Vega

Note of the Spanish Stock Exchange through Jose de la Vega

Benjamín Hernández Blázquez

Académico Correspondiente de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España. bhernand@ucm.es.

An. Real. Acad. Doct. Vol 2, Nº 3, (2017) pp. 326-339.

RESUMEN	ABSTRACT
Esta conferencia describe la actualidad de la Bolsa Española (BME) a través del estudio del olvidado converso español que, durante muchos años analizó el desarrollo de la floreciente Bolsa de Ámsterdam. Asimismo, la aportación de la ciencia estadística como variable causal en su configuración.	This lecture describes the present of the Spanish Stock Exchange (BME) through the study of the forgotten Spanish convert which, along the years analyzed the flourishing development of the Amsterdam Stock Exchange. Likewise, the statistics science input as a causal variable in its configuration.
Palabras clave: Bolsa, estrategia, diálogo, tributo, estadística, corredor, cotización, mercado, juegos, tendencia, diversificar, precio, predecir, comercio	Keywords: Stock exchange, strategy, conversation, tax, statistics, broker, quotation, market, games, trend, diversity, price, forecast, trade.

La bolsa española abrió sus puertas en octubre de 1831 y en su devenir histórico se ha consolidado como una de las instituciones más importantes del país; solo permaneció cerrada en los años de la contienda de 1936. Lógicamente en estos 186 años de existencia ha tenido sus ortos y ocasos, picos y valles, siempre sincronizados con la incierta economía española a la que marcaba el paso. Ha sido claramente significativo el ingreso en la UE allá por 1986, la adopción del sistema euro a principios de siglo y las enormes reformas que se llevaron a cabo en 1989, tal vez el año más importante, como el funcionamiento del Sistema Informe Bursátil Español (SIBE). Todas ellas han configurado un Sistema bursátil integrado posteriormente en Bolsas y Mercados Españoles (BME) de lo más competitivos del continente europeo.

Últimamente, la bolsa es noticia en toda la prensa y medios de comunicación con la información y análisis de las cotizaciones, riesgo, rentabilidad, propiedad de las acciones, nuevos índices y sobre todos los numerosos productos financieros que llegan a un mercado que exhibe la transparencia como una de sus señas de identidad. Nuevo vocabulario, nuevos conceptos, profusión de siglas y acrónimos que han convergido en indicadores socioeconómicos ineludibles en los estudios más diversos. Todo ello hace que en la actualidad la bolsa sea un *fenómeno social*.

La globalización, ha generado que los efectos de una bolsa sean sensibles en otras de los diferentes husos horarios donde se ofertan miles de acción: $a_1 a_2 \dots a_n$, asimismo, muchos demandantes $b_1, b_2 \dots b_n$, que entre todos conforman distintas matrices socioeconómicas de recogidas de datos (MSRD) de dimensiones enormes que informan de los resultados (R_{ij}) de cada combinación de los a_i y b_j .

Toda esta complejidad, en aumento progresivo basada en la dinámica social, es susceptible de subsumirse, enunciando que la esencia de la bolsa no ha variado, sigue siendo *el lugar de encuentro* entre las dos figuras determinantes en una economía de mercado: compradores y vendedores.

Así lo vio y los plasmó, José de la Vega en el siglo XVII

En efecto, lugar de encuentro era la casa de Van der Beurze en la ciudad de Brujas; aquí se reunieron banqueros y mercaderes para realizar operaciones diversas y negociar el precio del dinero. Dinero que se pretendía adquirir para pagar deudas y financiar campañas bélicas, en cualquier caso, rentabilizarlo de manera óptima.

El dueño de esta pretendida razón social, tenía labrado en el dintel de su portalón, un adorno heráldico conformado en tres bolsas graníticas. Los mercaderes acudían a la casa de la bolsa, de las tres Bolsas o la Van der Breuze Ter. El regidor de esta ciudad cuando fue capital de la cultura europea (2002), presentó

este edificio como “activo patrimonial sin par”. El viajero o interesado la encuentra al inicio de la Vlamingstraat, contigua al baricentro brujense.

El espectacular desarrollo del comercio marítimo hizo que se crearan distintas compañías con las Indias que, a su vez necesitaban un mercado de capitales, siempre en aumento, en el que no faltaban la especulación y las estratagemas pertinentes. Se podía inferir sin ambages que la actuación de estas, ya macroempresa condicionó la política exterior de los nacientes Estados modernos del Siglo de Oro. En el siglo XVII, Siglo de plata, “que se mueve por curvas de nivel”, pero también con esquemas de ingenio comercial, ahora Don Quijote y Sancho pasan a ser personajes de a pie, en Europa y en los enormes navíos que diagonalizan mares nunca hollados.

En esta misma centuria, determinante para el mundo occidental, nació el converso José de la Vega, defienden que fue en Córdoba y en la década de los cuarenta. Después de un éxodo incierto por varios países europeos, encontró su tierra de promisión en Amsterdam; aquí ejerció su extraordinario ingenio financiero, que esboza en un brillante castellano, el funcionamiento diario del mercado financiero de su ciudad de adopción. Lo plasmó en este contexto junto con sus entresijos en varios tratados sobre todo en el que denominó *Confusión* de *Confusiones*, obra de obligada referencia en la investigación bursátil del mundo de la OCDE.

ESTRUCTURA

El libro se presenta en cuatro apartados, *Diálogos*, en los que disertan un filósofo, un mercader y un accionista siempre con la finalidad de presentar un cuadro de la bolsa de Ámsterdam lo más expresivo posible. Estas metódicas y eruditas conversaciones son interrumpidas sistemáticamente por los actores que evocan con comentarios puntuales, situaciones o consecuencias acaecidas en campos tan divergentes como la Biblia, la mitología o la literatura de la época.

El autor que domina con soltura todos los diálogos compara la vida en la bolsa con un laberinto y decía no exagerar en absoluto, “lo que escribo puede parecer una hipérbole o extravagancia, pero no es más que una descripción auténtica”.

Dadas estas complejidades y asumido que el idioma español estaba lejos de ser lenguaje financiero, De la Vega eligió el *dialogo* como la explicación más adecuada. por ello el autor podía adoptar y mantener una aparente objetividad y empero expresar sus opiniones y conjeturas poniéndolas en boca de sus personajes. La literatura del dialogo es utilizada frecuentemente en la Biblia, la

emplea Platón en sus universales Diálogos, el Marqués de Santillana, Maquiavelo, Montaigne y Cervantes en el *Coloquio de los perros*, todos son conocidos por este converso.

Interesante resulta conocer el propósito de José de la Vega, así como los motivos, más o menos oscuros, que expande ampliamente en el prólogo. Dice: “Tres motivos tuvo mi ingenio, para tejer estos diálogos, que espero granjeen el título de curiosos. El primero, entretener el ocio, en algún deleite que no desdore lo modesto. El segundo, describir (para los que no lo ejercitan) un negocio que es el más real y útil que se conoce hoy en la nuestra Europa. Y el tercero, pintar con el pincel de la verdad, las estratagemas con que lo tratan, los tahúres que lo desdoran, para que a unos sirva de delicia, a otros de advertencia, y a muchos de escarmiento”.

“Llámole *Confusión de Confusiones*, por no haber en él, sutileza que no encuentre quien la asalte, ni ardid que no halle quien los rinda; y bien se conocerá el lector atento, que en un mapa de tinieblas, no puede haber juicio que las comprenda, ni pluma que las descifre”. Finalmente dice: No dudo que quien leyó mis borrones, desconocerá el presente por el asunto, más acuérdesse que no disuena a veces lo jocundo, de lo heroico, y que donde parece delito hablar más que en Acciones, es granjería hacer de la necesidad virtud, y enlazar los documentos, en las materias que sirven generalmente al pueblo de mayor aplauso y de mayor recreo”.

En el apartado sobre pasajes o figuras alusivas a los *Diálogos* se encuentran además de las referidas a la Biblia e historia, ejemplos de aves, plantas, utensilios y armas de guerra. De todos estos términos, suman más de 550, el autor extrae su simbología y la aplica a situaciones o personas. Veamos algunos ejemplos, susceptibles de aplicar en la actualidad.

- Agüeros. Pronóstico que neciamente se da en situaciones casuales.
- Alcibiades. Retrato idealizado de este personaje griego, que presenta como paradigma del riesgo.
- José y Jacob. Símbolos de la especulación (siete años de abundancia y siete de escasez).
- Babel. Confusión en las compras o ventas de acciones.
- Toro. Símbolo de fuerza. Varias bolsas actuales así lo exhiben.
- Damasco. Referido a S. Pablo. Significa cambio brusco de tendencia de un producto.
- Gran Capitán. Referido a las cuentas, cuando se exageran variables o datos menores.
- Misanropia (de las acciones). Es la *aversión* en ciertas ocasiones a ciertos productos.

- Algarabía. Cualquier suceso hablado o escrito que no se entiende.
- Aruspides. Personas que examinaban las entrañas de las víctimas sacrificadas, para adivinar algún suceso venidero.
- Agonía. Pena o congoja que se padece a causa de algún contratiempo. Designaba el ansia con que se deseaba cierta mercancía o título.
- Garitos. Casas de juego no oficiales. Sigue usándose este vocablo en expresiones como *garitos financieros*.
- Leoneras. Poseedores de casas de juego sin registrar. Como en la actualidad.
- Mercurio ó Hermes. Dios del comercio, sigue simbolizando esta profesión.
- Protervo. Persona tenaz y arrogante que actúa de intermediario.
- Saudoso. Persona nostálgica que seguía comprando títulos tradicionales.
- Tahur. Jugador que expone el dinero con engaños.
- Taravilla. Persona que, en el mercado de la bolsa, habla mucho y con rapidez.
- Trabucos. Confusiones, ofuscamientos.
- Zoylo. Nombre aplicado al crítico presumido y maligno.

DIÁLOGOS

Hacen referencia a distintas situaciones de la bolsa accionistas, regulación, consejos, beneficios, inversión etc. relativos a la Bolsa de Amsterdam (1688 año de la separación de España y Portugal). Casi todo lo que narra es susceptible de actualización, sin olvidar que la Bolsa de Madrid fue fundada 133 años después y la fusión en BME aconteció transcurridos más de tres siglos.

DIALOGO I

Se inicia con el *mercader* que describe el emblema de Mercurio, el dios de los mercaderes, como el mejor símbolo de la actividad de sus colegas. A continuación, habla el *filósofo* que, con ingeniosas frases en torno al dinero y otras expresiones inherentes a los negocios, subraya, por el contrario, la placidez de la vida de un pensador. Seguidamente el *accionista* lleva la discusión a un negocio puntual, el de las *acciones* y relata el génesis de esta modalidad: “En el año 1602 unos mercaderes fundaron una compañía construyendo varios navíos que fueron enviados al estilo de D. Quijote en busca de aventuras a las Indias”. La propiedad de la Compañía se dividió en varias partes, *acties* con la potestad de influir o reclamar los posibles beneficios. Los navíos emprendieron su periplo sin encontrarse ni molinos de viento, ni gigantes encantados; a los dos años las ganancias fueron enormes para los accionistas, que una vez reembolsado el capital participaron en un reparto adicional que supuso unas ganancias sin precedentes.

El *accionista* en el uso de la palabra, comparó este tesoro con los diferentes árboles de la Biblia, o de viajes lejanos, porque dan frutos cada año y de calidad creciente.

En este dialogo, más adelante, el mismo accta distingue tres tipos de personas que están imbuidos en este negocio, los denomina: *príncipes*, *mercaderes* y *jugadores*. Es decir, capitalistas, los que dan las ordenes a los corredores y los terceros, los especuladores profesionales.

El filósofo manifiesta y analiza los obstáculos a través de escenas de la mitología griega y pregunta al mercader sobre los denominados *opsies*, término proveniente del latín *optio* que equivale a *elección*: dado que el pagador de la prima puede decidir entre transmitir las acciones al aceptador o exigirselas.

Se considera este apartado como la célula generadora de los sofisticados mercados actuales de productos derivados.

DIALOGO II

El accionista explica los movimientos de la Bolsa, dice que la razón de causalidad radica “en tres estímulos para la subida y el mismo número para la caída”. Refiere que son: todo lo que atañe a las Indias, la situación política de Europa y estado de la propia Bolsa.

En la actualidad en los movimientos bursátiles intervienen muchas más variables, pero todas dependen de unas cuantas similares a las tres enumeradas. El accta y el mercader hablan de sueños, bíblicos y babilónicos y tratan de fijar cuatro principios fundamentales que son causa y efecto de los tres estímulos referidos. Sobre las decisiones de las distintas situaciones, hace un símil comparando estos estados con toros, osos y mariposas a los que otorga una simbología especial, siempre justificadas puntual y concreta.

La 1ª situación es la de *toros* o *liefhebberen*, “amantes en lengua flamenca” son los que inician el negocio comprando y comprando, lo justifican que, como defensores del Estado y de la Compañía, desean que las acciones suban. La 2ª facción es la de los *osos* o *contraminores* o contrarios a las minas, son los que empiezan el negocio, lo contrario de los toros, vendiendo, y lo asemeja a personajes como Timón y Alcibiades. Recomendaban la estratagema a seguir: siempre huyendo de ellos, evitándolos a cualquier precio, salvo situaciones puntuales como recoger una *bichile*(mariposa); así se denominaba la oportunidad de beneficios rápidos, oportunidad “que se evaporaría sino se agarra al vuelo”. A continuación, el accta explica al filósofo el simbolismo con otros animales. El *filósofo* pregunta y expone su opinión sobre la importancia de la información, noticias esperadas o no, “la expectativa de un acontecimiento genera una

impresión más profunda sobre el intercambio que el propio cambio". Cita a Sócrates en lo referente a previsiones.

Sobre la especulación, que rezuma en este y otros diálogos, A. Kostolany en su conocida obra. *El fabuloso mundo del dinero y de la Bolsa* refiere repetidas veces estos Diálogos y en ellos se basa para contar situaciones concretas de diferentes bolsas.

DIALÓGO III

Sigue idéntica línea que los anteriores; el accionista compara la Bolsa con una comedia en la que cada uno interpreta el papel asignado que puede ser cambiante a lo largo de su actuación. Dice "allí campean con inimitable mezcla las tretas, entradas y salidas, contiendas, desafíos, burlas, dislates, embustes y tragedias". En otro apartado refiere los pecados capitales, y contrapone al latino Horacio refiriéndose a sus dulces delirios que padeció un loco, que se figuraba que estaba siempre en un suntuoso teatro "donde le servían de entretenimiento los personajes y de recreo los enredos".

Seguidamente, nos muestra lo que podía equipararse al reverso de la moneda, donde enaltece los gestos de honradez y eficacia de los actores al referir que "nadie cambia las decisiones tomadas en momentos de pasión pasajera, y las palabras son sagradas, incluso cuando hay grandes diferencias en los precios". Destaca que cuando una persona cae en el umbral de la ruina se presentan varios jugadores a ayudarle exhibiendo "actos de honradez y evergesia".

En otro pasaje el mercader se interesa por el lugar y modo en que tienen acomodo las transacciones. Refiere el accionista "que el negocio es tan continuo e incesante que apenas se puede citar un lugar fijo en que se desarrolle". En efecto, el Dam y la razón social de la Bolsa son los lugares más concurridos; en el Dam las negociaciones se hacen de 10 a 12 de la mañana y en la Bolsa de 12 a 14 h. El Dam es una plaza cercana a la Casa de la Villa; dam en neerlandes significa dique contra las inundaciones, y en esta plaza se había construido un muro para proteger la ciudad frente al Amstel, río del que toma la ciudad el nombre.

Hay dos tipos de corredores; unos son designados por las autoridades municipales, son los jurados por el juramento que hacen de no trabajar por cuenta propia. Su número es limitado y se accede por méritos en la profesión. El otro tipo es el formado por los corredores libres, que el autor denomina "Zánganos" para indicar que usurpan la miel, es decir los beneficios de otros corredores. Su número, elevado, puede variar de acuerdo con la bonanza del mercado o la volatilidad de acciones determinadas.

Finalmente dedica una parte importante al hablar de los beneficios de este juego, que se gastan o invierten de la forma más diversa:" En juegos de cartas,

vinos, regalos, mujeres, calesas, ropajes de gala y otros lujos”. No obstante, hay numerosos ciudadanos que participan en la bolsa para sustentar sus hogares y familias. Si algunos tienen un golpe de mala suerte y caen en la ruina, tratan de poner a salvo su honor. “Toman primas, reembolsan el dinero invertido, pagan las diferencias, el escándalo amaina, sus problemas se aligeran y el ataque es derrotado”.

EL IV DIALOGO

Los protagonistas hablan de la **cabala** o corro formado por 10 o 12 personas. Cuando creen que es aconsejable **vender**, estudian a fondo los medios para llevar a cabo este propósito de forma prudente, entonces los componentes ponen en marcha la acción solo cuando pueden prever el resultado, y asegurar el éxito. El autor vacilo si este vocablo proviene de **cabal** o **cabildo**, en cualquier caso la cabala pudiera ser el antecesor de los actuales **lobys**

Para conseguir el pretendido éxito en la compra versus venta de acciones, el accionista preconiza doce estratagemas o ardidés y en cada una de ellas al final y como complemento pedagógico, presenta un símil o parábola utilizando alguna de las 550 referidas anteriormente.

Así la primera estratagema de que se vale el corro de los osos, se basa en impedir las numerosas prolongaciones de los contratos a través de las cuales las grandes financieras compran acciones al contado y las venden a plazo, contentándose ellos con un interés sobre el dinero invertido”. Los compara con el perro de Esopo que dejó el pedazo de carne porque la sombra del mismo le parecía mayor.

De estas doce estratagemas, la cuarta que el autor denomina astucia habla de tomar prestado el dinero suficiente, y comprar acciones de diversas entidades. Se podría tomar como antecedente de una política actual, de las más eficientes, la **diversificación** de los **productos financieros**. Por otra parte, contraria a la denominada **regla de oro** (ejemplo de la Biblia). La diversificación fue desarrollada por Harry Markowitz, catedrático de la Universidad de Nueva York y premio Nobel de Economía por la denominada **Elección de la Cartera de Valores**, teoría que estudia las condiciones más favorables para obtener la rentabilidad óptima, basada en la diversificación que minimiza el riesgo potencial.

En la actualidad, teniendo en cuenta la versatilidad de los mercados financieros, sobre todo el de Opciones y Futuros, la Comisión Nacional del Mercado de Valores y haciendo las combinaciones más precisas entre las variables bursátiles más significativas contempla 21 actuaciones tipificadas, que ahora denomina **estrategias** palabra más moderna (1832) que estratagema (siglo XVI),

ambas provenientes del griego *stratós* = *ejército* y utilizadas primeramente como acepciones bélicas.

CONSEJOS AL ACCIONISTA

Están basados en los ***Diálogos*** y otras publicaciones de José de la Vega, así como de su experiencia como jugador. Casi todos son susceptibles de aplicación en la actualidad a pesar de su lejanía temporal. Veamos algunos a modo de decálogo final:

- En la Bolsa todo es posible, incluso lo lógico.
- En perdiendo esperar; en ganando recoger.
- El accionista debe ser como la serpiente que ofrece todo el cuerpo a los golpes, solo por defender la cabeza en que tiene la vida.
- En acciones no se debe dar consejos al vecino, porque donde está encantado el acierto, mal puede lucir airoso el consejo.
- Guárdese cada uno de su compañero, no se confíe nadie en su hermano, porque no hay hermano que no engañe ni compañero que al comprar no enrede.
- Las ***actie*** (acciones) son como los escitas que ciegan a los que quieren hacer sus esclavos.
- Siguiendo a Noé, aprender que después de la tormenta es casi infalible la bonanza y después del crepúsculo resulta indubitable la aurora.
- En la inversión, si desconfías no ordenes, y si ordenas no temas.
- Sin querer contraponer el mayor avance al mayor peligro, si no ganar poco pero ganar seguro.
- Al hombre no le toca más que elegir, y a Dios y la fortuna el favorecer.

Otros muchos más se podrían extraer de los casi cincuenta que presenta como colofón de sus experiencias y deducciones.

CUENTOS DE LA BOLSA

El espíritu bursátil de José de la Vega, olvidado durante centurias por las instituciones y economistas, es recogido como tema central y protagonista de la obra de Torrente Fortuño (1905 – 1994)¹. El título de sus trabajos, diversamente premiados fue ***Consejos de la Biblia a los Bolsistas*** y su línea directriz son los ***Diálogos*** del converso. Las comparaciones y similitudes de cada situación o

¹Agente de Cambio y Bolsa que cultivó el género periodístico.

personajes, presentes o inferibles, las finaliza con pensamientos de los **Proverbios**, **Libro de la Sabiduría** y el **Eclasiastés** entre otros.

Es el relato de un personaje que acude cotidianamente a la bolsa al inicio de la jornada operativa y contempla, analizando a continuación, todo lo que acaece en este dinámico escenario hasta el cierre de la sesión. Así comienza:

“El alba ha quedado atrás, son las 9 de la mañana. Se han calentado los motores de mi yo, pensante y operante. Bullen en mi tablero inquieto y cantarino los teletipos, destilando noticias en tinta continua, como miel. Suena el canto de gallo de los teléfonos: compre, venda, anule....Los relojes, que han estrenado carillones, descuelgan sus cascadas de campanas en confusa sinfonía”. Descorren los cancerberos puntualmente los portales de los bancos.

Después coloca la frase o frases entresacadas de la Biblia puntualmente: “Así como el pájaro que sale de su nido, así el hombre que abandona su hogar”. Asimismo, invita a reflexionar el “El que labra su tierra tendrá pan de sobra; pero el que ama la ociosidad estará lleno de miseria”

Una vez traspasado el umbral de la institución donde paso a paso sube las escaleras, contempla las robustas columnas corintias, a prueba de cabellos sansonianos, sostienen el comparado templo y escoltan el ingreso, vemos a Mercurio y pensamos en la simbología que conlleva, porque ya no nos abandonará hasta haber escudriñado todos los vericuetos que nos trasladan a otras tantas variables medibles o susceptibles de ello a través de la tecnología y de la probabilidad.

“Como se hinca una estaca en medio de las piedras trabadas una con otra, así se introduce el pecado entre la compra y la venta”

Cuando los cambios y la actividad llegan al paroxismo, Torrente lo describe.

“El dinero se acaba y la bolsa sigue en alza. Todos saben que hay más dinero en los bancos, que tus amigos los tienen, y tus vecinos lo mismo. O que ambos lo necesitarán una firma, una letra una garantía, una hipoteca, un afianzamiento. Cuanta sangre en las zarzas del camino, cuantas lágrimas en los mares de tu desconsuelo.....” Continúa enumerando las distintas facetas de las acciones, renta fija y nuevos productos que se negocian diariamente. Dice luego el pensamiento oportuno:

“No quieras romper con el amigo porque tarda en devolverte el dinero; y no desprecies a tu querido hermano por causa del oro. No hagas fianza sobre tus fuerzas y, si la has hecho, piensa como pagarla”

Finalmente describe la exigua duración de la jornada, “se han pasado las horas, los corros se disuelven, y el público se dispersa en diáspora inevitable. Nadie sabe si mañana arribará a una nueva tierra de promisión”. Después dicta su pensamiento, al estilo del filósofo de **Confusión**:

“No te jactes del día de mañana, pues no sabes lo que dará de si el día siguiente”

“Unas hojas nacen y otras caen: así de las generaciones de carne y sangre, una fenece y otra crece”

Así finaliza una sesión ordinaria, aunque frenética, después analiza la vuelta a casa, como el pájaro de la Biblia, “que regresa a su nido”.

El siglo XVIII en el mundo occidental, es el **Siglo de las Luces**, siglo revolucionario, que en sus postreros estertores invierte el orden tradicional de poderes. En esta centuria ya no vivía José de la Vega, que entregó sus días justo cuando nacía el escritor salmantino Torres Villarroel que desarrolló teorías financieras y matemáticas, en algunos casos similares al escritor cordobés, aunque desconocía tanto sus vivencias como su obra.

Torres Villarroel conocido, asimismo, como **el Piscator** de Salamanca (pronosticador) articuló las matemáticas de la época en 32 apartados que iban desde la balística a los negocios financieros o matemáticas especulativas. Paradójicamente, siendo científico basaba sus previsiones en la astrología que las unificó en las denominadas tres **Cartillas**: la rústica, la eclesiástica y la de las estrellas, altamente sincronizadas. Algunas predicciones dieron en el blanco, otras erraron estrepitosamente.

Erraron entre otros, Newton el genial científico que elaboró las leyes de la gravedad; intentó sin éxito la especulación bursátil, hasta el extremo que acabó prohibiendo esa palabra a sus colaboradores. Voltaire, según refiere Kostolany, se pasaba horas enteras hablando con su amante sobre acciones y valores, después especuló con terrenos y más tarde fue contrabandista de divisas. No triunfó en estas facetas extraacadémicas. Beaumarchais y Balzac fueron bolsistas empedernidos que jugaban en la Bolsa de París para mantener su alto nivel de vida, por ello el segundo escribía relatos cortos y novelas en aras del beneficio rápido y acudía con frecuencia a visitar al acaudalado barón Rothschild para tratar de conseguir algunas confidencias, que de poco le sirvieron al dilapidar una parte de sus bienes.

Mejor fortuna tuvo el abogado y senador Cicerón en la antigua Roma que, dada su profesión tenía acceso a informes acerca de proyectos urbanísticos de la urbe, datos primordiales para sus tareas especulativas. Consiguió una gran fortuna; decía que el dinero era el sistema nervioso de la República, y la

especulación el motor de la generación de capitales. Actuó de acuerdo con estas aprehendidas teorías.

LA ESTADÍSTICA Y SUS APLICACIONES BURSÁTILES

La Bolsa como fenómeno social, integra necesariamente las variables inherentes a cualquier suceso económico, desde lo trivial a lo científico. Estas situaciones implican decisiones constantes y puntuales, inmediatas o diferidas; en todas están presentes como imprescindibles, datos estadísticos cuantitativos o cualitativos, tanto para comprender el pretérito como para prever el futuro por medio de la tendencia.

La tendencia del mercado fue mencionada por José de la Vega al catalogar las diferentes estratagemas que usan los agentes bursátiles. Se refería a la “duodécima sagacidad” que desarrolla en el IV Diálogo: *“el acudir a la tendencia es un argumento de los más potentes, porque hay que vencer a los indecisos”*

Aunque los datos estadísticos han existido desde los tiempos más remotos y en todas las civilizaciones, dada la necesidad humana de hacer recuentos poblacionales (censos). Como ciencia se puede predicar que fue estructurada y definida en las universidades alemanas entre los siglos XVII y XVIII y también la denominada aritmética política. Herman Conring, docente de la universidad de Helmstad y contemporáneo de De la Vega impartía una disciplina polarizada en datos descriptivos necesarios en la Administración pública, era el ***Exercitatio*** que presentaba al Estado moderno de acuerdo con el método escolástico de las cuatro causas.

Sin embargo la palabra ***Estadística*** no fue introducida en la jerga científica hasta la publicación (1749) de la obra ***Constitución de los principales Estados de Europa***. Su autor Godofredo Achenwall, profesor de la universidad de Gottinga describe estos países detallando su organización, habitantes, industria, comercio, etc., con cifras que comparaba. Los datos así presentados eran *“la ciencia de los Estados”*, la Estadística. En otra publicación Achenwall definió la estadística como: *“el conjunto de lo que es realmente notable en un Estado, es decir, la constitución y la descripción en cifras lo más preciso posible”*.

En lo concerniente a España, siglo XVIII, las Administraciones de los Borbones realizaron múltiples censos, catastros, inventarios, diccionarios de Hacienda, y guías de forasteros, todos complementarios a los diversos ministerios que los preconizaron. Casi siempre incompletos y faltos de rigor científico.

Fue esencial para el desarrollo de la estadística lo acontecido en torno a la segunda mitad del siglo, dado que entre variadas manifestaciones de la estadística, hay que subrayar el establecimiento de la Ley Moyano (1857) que llevó esta ciencia a las universidades españolas, concretamente a las facultades de Comercio, José Ibáñez figura como primer catedrático de esta disciplina que impartió su enseñanza a través del libro *Tratado de Estadística*, que lo había diseñado una década antes.

En este manual, apenas hay cálculos ni datos cualitativos aunque comenta repetidas veces las “*investigaciones estadísticas sobre rentas*”. Versa casi todo su contenido en aplicaciones de la estadística. La única alusión a temas financieros eran las *Bolsas de Comercio “que sirven para trasladar el dinero a las industrias del país”*. Este tratado no cita el uso de la Estadística en la Bolsa de Madrid que llevaba un decenio funcionando, y era una institución desconocida fuera de los reducidos Círculos Económicos, dado que el Boletín de Cotización oficial, órgano de difusión aún no se había puesto en circulación. Consecuentemente desconocía la obra de José de la Vega.

Con todo, la Bolsa de Madrid abrió sus puertas (Plazuela del Angel) el día 20 de octubre de 1831. Celebró su cotización en reales, Ley de 10 de septiembre de 1831, siendo Ministro de Hacienda Luis López Ballesteros.

Ya robustecida por el aparato estadístico de las Comisiones de Estadística, la Bolsa refleja en sus cotizaciones los eventos más relevantes de la economía española. Recorriendo los picos y valles de los respectivos índices se puede recordar algunos de sus hitos más concluyentes, a saber:

- 1868. Se crea *la peseta* bajo la Unión Monetaria Latina
- 1898. Pérdida de las Colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Pánico por el descenso de la Bolsa.
- 1914. Primera Guerra Mundial. Tuvo escasa repercusión en las bolsas
- 1929. Crash de la Bolsa de Nueva York, las incidencias en Madrid no fueron inmediatas, aunque graves.
- 1940. Arranca el 1 de marzo después de tres años de contienda y durante una década apenas se tuvieron noticias de sus vivencias dadas sus escasas actuaciones y la casi nula inversión extranjera.
- 1959. El Plan General de Estabilización provoca una considerable subida que se prolonga hasta 1970 con el auge del turismo.
- 1970. Llegan las famosas “Matildes” a los hogares españoles popularizando la inversión.
- 1975. Fuerte sacudida debido a factores políticos y económicos.
- 1988. Después del ingreso de España en la CEE, se integra en el Sistema Económico Europeo, lo que conlleva un masivo flujo de inversiones extranjeras.

En los años noventa y el primer lustro del actual siglo, la Bolsa española experimentó más cambios que en toda su historia: nuevas leyes, inversiones, pactos, nuevos productos, nuevos índices, altos dividendos, monedas, etc., propiciaron un crecimiento exponencial lo que convergió en la adquisición de un gran prestigio entre los países de la OCDE.

Con todo, finalmente, las bolsas son inconfundibles, desde la más elemental hasta la más sofisticada, la esencia no ha variado. Su piedra angular sigue idéntica y basada en el intercambio de acciones que nunca se corresponde con el verdadero valor: están por encima o por debajo. Si una acción tuviera un valor objetivo la función de las bolsas sería superflua; la valoración de una acción depende de miles de personas, y cada una tiene su opinión que puede variar cada día. En el futuro, siguiendo el pensamiento de José de la Vega, la Bolsa seguirá siendo y actuando como el lugar de encuentro de compradores y vendedores. Su dinamismo, en suma, se percibirá acotado por la creciente globalización y el comportamiento asintótico del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

BME. Historia de la Bolsa de Madrid, Madrid 2006

GELDERBLUM, O. Amsterdam, cuna de futuros y opciones, edit. Empresa Global, Madrid 2005

HERNANDEZ BLAZQUEZ, B. Compendio Bursatil, ediciones Díaz de Santos, Madrid 2014

IBAÑEZ, J.M., Tratado elemental de Estadística. INE, Madrid 1844

KOSTOLANY, A. El fabuloso mundo del dinero y la Bolsa. Ediciones Gárgola, 2011

MALKIEL, B. Un paseo aleatorio por Wall Street, editorial Alianza, Madrid 2004

SANCHEZ-LAFUENTE. Historia de la Estadística como ciencia en España. INE, Madrid 1975

TORRENTE FORTUÑO. Cuentos de la Bolsa. Bolsa de Madrid, 1966

WILEY, J. Confusión de Confusiones. Ediciones Profit, Barcelona 1996